

Consejería de Educación
Consejería de Cultura



MUSEO DE CÁDIZ

SALAS DE COLONIZACIONES

Cuaderno de Difusión



JUNTA DE ANDALUCÍA



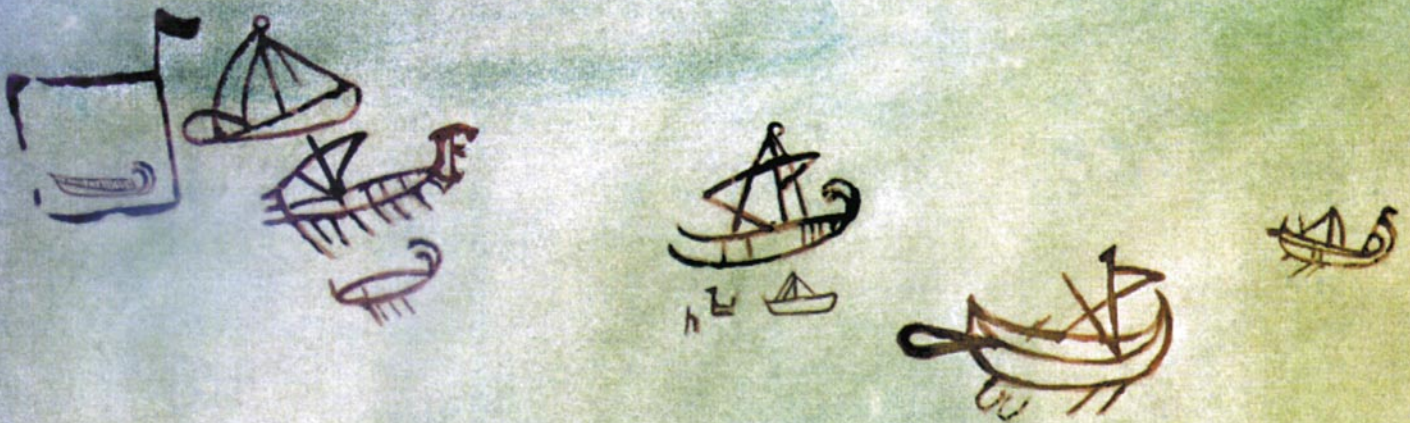
Celebramos un año más el Día Internacional de los Museos, instituciones que cuentan en Andalucía y en particular en nuestra provincia con gran tradición y arraigo. Hace más de ciento cincuenta años que el Museo de Bellas Artes, germen del actual Museo de Cádiz abrió sus puertas y fue entonces una de estas instituciones provinciales pioneras a nivel nacional. Mucho ha cambiado desde aquellos años centrales del siglo XIX el criterio inicial de simple contenedor, almacén y exposición de obras de arte; ha evolucionado tanto, que muchos de sus impulsores no reconocerían en las salas actuales de nuestro Museo aquél que ellos vieron nacer.

Durante las últimas décadas, además, hemos asistido al nacimiento de múltiples museos locales, cuya temática diversa viene a enriquecer el patrimonio cultural gaditano. Tal signo de vitalidad se

justifica por el papel vertebrador del Patrimonio en la configuración de la identidad cultural de los pueblos. Por ello la difusión del Patrimonio es una de las vertientes más importantes para la museografía actual y es un ámbito al que la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía dedica siempre especial atención.

En el contexto de esa filosofía y con el objetivo de acercar al público que visite el Museo de Cádiz al significado cultural de los objetos en él expuestos, el Gabinete Pedagógico de Bellas Artes en colaboración con el Museo de Cádiz ha diseñado un nuevo Cuaderno de Difusión, en esta ocasión dedicado a las salas de colonizaciones. Se continúa con él la serie de cuadernos iniciada el año anterior, con la idea de dar a conocer al público cada sección del museo gaditano.

Bibiana Aido Almagro
Delegada Provincial de la Consejería de Cultura



CALCO DE LA ESCENA NAVAL DEL ABRIGO DE LA LAJA ALTA (JIMENA DE LA FRONTERA, CÁDIZ) PRIMER MILENIO a. C.

En el siglo XIX se crean los dos museos provinciales que posteriormente en el siglo XX se convertirán en el actual MUSEO DE CÁDIZ. En este tercer año del siglo XXI se puede hablar con cierta perspectiva histórica, no solo del origen de ambos sino también con optimismo de las características de sus colecciones que ofrecen abundantes y enriquecedores exponentes de toda la provincia.

Desde 1848, año en el que se crea el Museo Provincial de Bellas Artes y en 1887 el Museo Arqueológico Provincial de Cádiz hasta 1970 que ambos se integran en el actual MUSEO DE CADIZ, han pasado más de 150 años y es necesario una vez más insistir no solo en la relevancia del hallazgo del sarcófago antropoide masculino, pues a raíz de éste se comienza a considerar la necesidad de iniciar campañas de excavaciones arqueológicas, reafirmando la importancia de la ciudad como espacio arqueológico de gran interés, casi un siglo después con la aparición del sarcófago femenino por su singularidad enriquece aún más los fondos ya existentes, aportando así un nuevo referente que nos identifica con nuestro pasado, y del que las recientes excavaciones realizadas en la ciudad ofrecen constantemente nuevos testigos.

La función inherente y gratificante de un museo, investigar, conservar y exponer, unida a la finalidad de divulgar de manera didáctica las características de sus colecciones, permite ofrecer

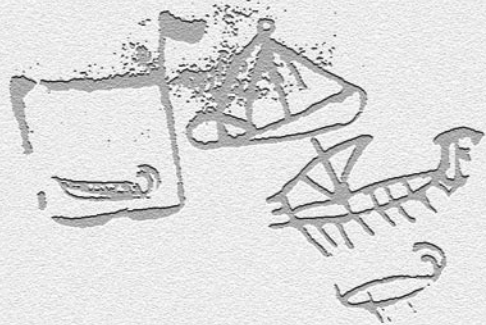
en esta ocasión con motivo del DÍA INTERNACIONAL DE LOS MUSEOS, la actualización del discurso museográfico en algunas salas, como las dedicadas a las épocas de las primeras colonizaciones, en estas salas se exponen por primera vez algunas de las piezas recientemente halladas que son de gran importancia para enriquecer los datos ya existentes.

La tarea iniciada el año anterior, en la que el Gabinete Pedagógico de Bellas Artes publicaba un cuaderno de difusión para divulgar los contenidos de la Sala de Prehistoria, se ha continuado este año en colaboración con la Delegación Provincial de Cultura y con el Departamento de Investigación, Conservación y Difusión de este Museo, elaborando el presente cuaderno que contempla la difusión de las colecciones más entrañables para la ciudad de Cádiz, ya que se trata de informar sobre la colección de piezas relacionadas con los orígenes de las primeras colonizaciones sucedidas en la Bahía de Cádiz.

En Cádiz, Mayo de 2003

DÍA INTERNACIONAL DE LOS MUSEOS
Cándida Garbarino Gainza
Directora del Museo de Cádiz

SALAS DE COLONIZACIONES



LA COLONIZACIÓN FENICIA

Los fenicios vivieron en la costa asiática del Mediterráneo, en una estrecha faja delimitada por elevados montes que se corresponde aproximadamente con el Líbano actual. Era una zona de clima benigno, con abundante agua y fértiles, aunque pequeños, valles a los que se sumaba la extraordinaria riqueza forestal de los montes, cuya madera de cedro fue muy apreciada en Egipto y Asiria. Desde comienzos del primer milenio las ciudades fenicias, que estaban organizadas como pequeños reinos independientes, gozaron de gran prosperidad, pero la escasez de territorio hizo del mar su vía de expansión natural y el comercio marítimo constituyó la principal fuente de riqueza. Fueron los griegos quienes identificaron con el nombre de fenicios a estos navegantes orientales, ya que ellos se denominaban a sí mismos cananeos, como son citados en la Biblia. El término griego tiene varios significados, pero quizás el más adecuado puede ser el de púrpura, tinte rojo que los fenicios extraían del múrex y que constituyó uno de sus principales productos comerciales.

Aunque con anterioridad pudo existir algún contacto esporádico, los navegantes fenicios emprendieron a comienzos del siglo VIII un proceso colonizador que les llevó a establecerse en los lugares más alejados del Mediterráneo occidental.

El movimiento, que coincide cronológicamente con la colonización griega, constituyó sobre todo el planteamiento de una nueva forma de comerciar impulsada, más que por las monarquías urbanas, por la poderosa y emprendedora clase de los armadores y navegantes. El fenómeno colonizador exigió un ingente esfuerzo en recursos económicos y humanos; una de sus principales causas, además de la posible presión demográfica, fue la búsqueda de metales, de ahí su interés por la Península Ibérica, cuya extraordinaria riqueza minera debió de ejercer una atracción irresistible para ellos. El empeño fue grande y a finales del siglo VII habían creado decenas de asentamientos a todo lo largo de las costas mediterráneas.

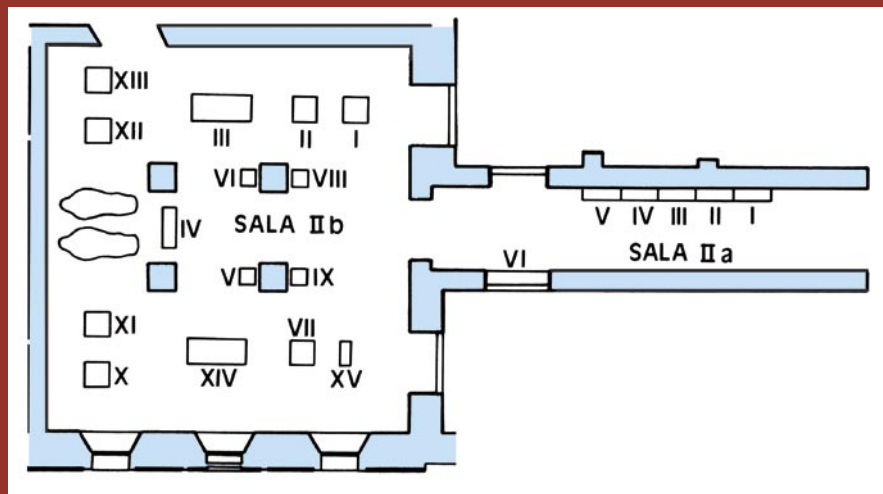
En esa época la navegación ofrecía grandes dificultades, pues la fragilidad de las naves las hacía poco aptas para las travesías en alta mar, por ello tenía que ser cercana a la costa, de cabotaje, y realizarse entre abril y octubre, cuando las condiciones meteorológicas eran más favorables. Pero el buen conocimiento de las estrellas supuso para los fenicios una ayuda inestimable en estas arriesgadas empresas y los convirtió en pioneros de la navegación en alta mar. Las rutas se realizaban a través de las numerosas islas del Mediterráneo oriental hasta Sicilia y desde allí entre Cerdeña, Ibiza, la

Península Ibérica y algunas ciudades del norte de África. En este camino Cartago desempeñó un papel estratégico fundamental por su localización en el centro del Mediterráneo, ya que se convirtió en puerto de arribada imprescindible, tanto a la ida como al regreso.

Los asentamientos suelen estar situados en la costa o en pequeñas islas muy cercanas a ella, con frecuencia sobre promontorios que permiten un dominio visual del entorno. En muchas ocasiones eligieron la desembocadura de ríos, que eran lugares resguardados y servían como vía de penetración al territorio circundante. Algunos asentamientos parecen que ejercían únicamente como controladores del tráfico marítimo, es el caso de algunas ciudades de Sicilia o de la costa africana. Otros, como sucede en la costa andaluza, mantuvieron más relación con el entorno y parece que además de comerciar favorecieron una intensa actividad agropecuaria, sobre todo en las fértiles tierras del Valle del Guadalquivir.

Los fenicios establecieron buenas relaciones con los pueblos que comerciaban y buscaron sus clientes entre los personajes destacados de esas sociedades, que a cambio de los productos suntuarios les

facilitaban materias primas, sobre todo metales, como en el caso de Tartessos. Pero además de ser excelentes comerciantes, poseyeron una compleja cultura configurada en el ámbito de los pueblos del antiguo oriente, Mesopotamia y Egipto. A ellos se debe la creación del alfabeto, adoptado con algunas modificaciones por los griegos y después por los romanos. Su llegada a nuestras costas supuso el contacto con el gran mundo cultural del Mediterráneo oriental, el inicio de una vida urbana desarrollada, la renovación tecnológica con la utilización del hierro o el torno de alfarero, el culto a divinidades orientales como Melqart o Astarté y la difusión, en fin, de sus cánones estéticos.



SALA II (A)

CÁDIZ, LA COLONIA FENICIA ARCAICA

Cádiz fue la principal fundación de los fenicios de Tiro en la Península Ibérica. A lo largo del primer milenio a.C. la ciudad se convirtió progresivamente no sólo en el eje de la implantación fenicia en el Atlántico, sino también en el centro económico y religioso del extremo occidental del mundo antiguo. En este sentido, el papel de la ciudad es comparable al de Cartago en el Mediterráneo central.

La privilegiada situación de la Cádiz fenicia compensa con creces su ubicación en una pequeña isla con escasez tanto de agua dulce como de tierra cultivable. En pleno Atlántico, fuera ya de las turbulentas aguas del estrecho de Gibraltar, la colonia fue un cruce de rutas que facilitaban el acceso hacia ámbitos muy diversos y bien provistos de riquezas naturales. Entre estas zonas citaremos el valle del Guadalquivir, la fachada occidental de la Península y el litoral atlántico marroquí, todas ellas vitales para los intereses fenicios.

Cádiz tiene fama de ser la ciudad más antigua de Occidente, tradición basada en los historiadores griegos y romanos. Veleyo Patérculo afirma en que había sido fundada por los fenicios de Tiro ochenta

años después de acabada la Guerra de Troya, lo que situaría el origen de la ciudad en torno al año 1104 a.C. Por tanto, su nacimiento sería muy anterior a Cartago (814 a.C.). Autores como Estrabón, Mela y Plinio dan la misma fecha. Este dato no coincide con los testimonios arqueológicos, que sitúan la primera presencia fenicia en la bahía de Cádiz a comienzos del siglo VIII a.C. de acuerdo con las cerámicas. Esta misma cronología se observa también en la costa malagueña, concretamente en el poblado del Morro de Mezquitilla.

La mayoría de los estudiosos rechazan la fecha proporcionada por los textos clásicos. Además de su falta de concordancia con los hallazgos arqueológicos, estos investigadores señalan que se trata de obras propias de la erudición de corte helenístico, caracterizada por manejar fechas que exageran la antigüedad como fuente de prestigio. No obstante, en los últimos años las fechas obtenidas por Carbono 14 calibrado nos están señalando que las cronologías tradicionales basadas en la cerámica pueden estar algo retrasadas. Estas nuevas dataciones indican que la primera implantación fenicia en las costas andaluzas quizás debería ser situada en la segunda mitad del siglo IX a.C.

VITRINA I

Cerámicas de la Casa del Obispo y calle Cánovas del Castillo, Cádiz. S. VIII a.C.

A lo largo de los últimos cuarenta años, la escasez de materiales fenicios de los siglos VIII-VII a.C. en la ciudad de Cádiz ha generado uno de los debates más controvertidos de la arqueología española. Varias han sido las propuestas realizadas respecto a la situación de la *Gadir* arcaica, en ocasiones totalmente excluyentes. Entre los lugares señalados hay que citar el islote de San Sebastián, el entorno de la Torre Tavira y el barrio de Santa María. No falta quién ha señalado la destrucción de la primitiva colonia a causa de la erosión marina y tampoco quién ha situado *Gadir* en el enclave fenicio del Castillo de Doña Blanca.

Las hipótesis que se basan en la falta de restos arqueológicos de carácter urbano en la capital para sostener la destrucción del primitivo enclave fenicio o la inexistencia de poblamiento arcaico se basan en la premisa, errónea a nuestro juicio, de que en Cádiz se ha excavado mucho. Esto resulta una apreciación muy subjetiva, dada la gran extensión del casco antiguo. La obtención de resultados por parte de la arqueología urbana suele ser un proceso bastante lento. Más aún cuando se buscan unos estratos concretos, que se encuentran en este caso a gran profundidad.

De todos modos, la *Gadir* fenicia arcaica sería con toda probabilidad un asentamiento pequeño. No debemos esperar construcciones monumentales, tal vez siquiera de piedra, sino más bien estructuras de adobe, en ocasiones muy difíciles de detectar. Por ello, pensamos que la primera Cádiz sería muy similar a las colonias coetáneas de la costa malagueña. La existencia de una “gran ciudad” de los siglos VIII-VII a.C. bajo el casco urbano es, sobre todo, producto de la imaginación y del deseo de muchos investigadores. Por ello, la reducida extensión que debió tener el asentamiento explicaría lo esquivo que ha resultado hasta hoy.

Posiblemente el problema de *Gadir* se irá aclarando en los próximos años, como anticipa la excavación arqueológica de urgencia realizada en el nº. 38 de la calle Cánovas del Castillo en el año 2002, en pleno centro de la capital. Esta actuación ha proporcionado una serie de materiales cerámicos que, hoy por hoy, constituyen el testimonio más claro de una importante presencia fenicia en el casco urbano de Cádiz durante el siglo VIII a.C. A la espera de su publicación definitiva por parte de los autores de la intervención, se ofrece una selección de los hallazgos en la vitrina 1 de esta sala.

En primer lugar hay que considerar una serie de ánforas de saco o tipo R-1 incompletas, cuyo pequeño tamaño y fragilidad nos hace pensar en

una función de almacenaje doméstico. El ánfora es uno de los recipientes más abundantes en los asentamientos fenicios, aunque no falta en las necrópolis, donde en ocasiones aparecen cubiertas con engobe rojo. Al ser el recipiente fundamental de almacenaje y transporte, estas ánforas son muy abundantes en los poblados indígenas de todo el sur peninsular, llegando su distribución hasta el río Ebro. También se fabricó en los alfares indígenas andaluces y del sur de Levante desde el siglo VII a.C.

Los platos aparecidos en la calle Cánovas del Castillo están cubiertos por engobe rojo, que resulta una de las características más notables de la cerámica fenicia. La anchura de su borde es de gran importancia para la cronología. En los ejemplares más antiguos encontramos bordes estrechos, que se van ampliando a lo largo del tiempo, quedando en el siglo VI a.C. el receptáculo convertido en una pequeña cazoleta. Igualmente destacables son el lebrillo (fig. 1) y la botella para aceites o perfumes.

Junto con estas piezas, se documentó el hallazgo de mayor interés, un jarro askoide casi completo de origen sardo, hecho a mano y decorado con círculos concéntricos (fig. 2). Es característico de la cultura nurághica de Cerdeña a comienzos de la Edad del Hierro, con una fecha del siglo IX y primera mitad del VIII a.C. Desde la citada isla, este tipo de vasos se difundió hacia otros lugares



FIG. 1- LEBRILLO FENICIO, CÁDIZ. VITRINA I.



FIG. 2- ASKOS SARDO, CÁDIZ. VITRINA I.

del Mediterráneo en los que no falta la presencia directa o la actividad comercial fenicia, casos de Etruria, Creta y Cartago.

La aparición de una serie de niveles arqueológicos con materiales de los siglos VIII y VII a.C. no sólo en la calle Cánovas del Castillo, sino también en los antiguos teatros Cómico y Andalucía, además del recientemente excavado solar del banco Central Hispano de la calle Ancha confirma la presencia fenicia en los alrededores de la Torre Tavira. En este grupo de hallazgos habría que incluir también a la estatuilla conocida como “sacerdote de Cádiz”, que apareció en 1928 en el edificio de la Central Telefónica, también en la calle Ancha, hoy conservado en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid. Estos datos, aunque todavía muy preliminares, confirman la existencia de una instalación fenicia arcaica en la orilla septentrional del antiguo canal Bahía-Caleta, que ya estaría cegado en su parte central.

Tampoco sería extraña la existencia de cierto poblamiento disperso en el entorno de este brazo de mar, ocupando emplazamientos cambiantes a lo largo de varias décadas. Así interpretamos los hallazgos fenicios de la calle Concepción Arenal (barrio de Santa María) y de la Casa del Obispo, junto a la Catedral. Es un proceso bien conocido en la costa malagueña. El carácter de puerto natural que tenía el canal Bahía-Caleta lo convertía en el eje de la implantación fenicia en el extremo sep-

tentrional del antiguo archipiélago gaditano, con la presencia de pequeños núcleos de población en ambas orillas, que no tienen necesariamente que ser coetáneos.

CASTILLO DE DOÑA BLANCA

El enclave fenicio del Castillo de Doña Blanca se sitúa al pie de la sierra de San Cristóbal, dentro del término municipal del Puerto de Santa María. Se trata de un auténtico *tell*, similar a los que se encuentran en el Próximo Oriente, es decir, una colina artificial formada en parte por la superposición de sucesivas estructuras constructivas a lo largo de un periodo de varios siglos. En el primer milenio a.C. el poblado se encontraba junto a la línea de costa, pero el litoral fue progresivamente adoptando su aspecto actual por la continua sedimentación del Guadalete, quedando el lugar en seco.

Aunque las noticias sobre Doña Blanca arrancan del siglo XVI, no será hasta 1979 cuando se inicien las excavaciones arqueológicas, dirigidas por Diego Ruiz Mata. Estos trabajos han permitido conocer de una manera amplia la evolución del enclave y su cultura material, así como ofrecer una serie de informaciones de gran interés para la historia de la bahía de Cádiz durante el periodo fenicio arcaico y la época púnica.

Los colonizadores fenicios se instalan en Doña Blanca en la primera mitad del siglo VIII a.C., cuando el promontorio se encontraba deshabitado. La existencia de una pequeña ensenada al este del poblado, al abrigo de los vientos de levante, permitió sin dificultad el atraque de embarcaciones. Su posición frente al archipiélago gaditano y el carácter de referencia visual que tenía la sierra de San Cristóbal para la navegación por la bahía convertía a Doña Blanca en un punto de estratégico. El lugar era etapa obligada para remontar el tramo navegable del Guadalete, así como para acceder a las rutas terrestres que se internan en la Campiña. Un aspecto que resulta interesante y controvertido a la vez es la función de Doña Blanca en el marco de la bahía de Cádiz. En un principio, el enclave se consideró un asentamiento indígena muy influido por los fenicios, pero posteriormente se ha defendido su carácter netamente fenicio. Lo que parece evidente es que el papel de Doña Blanca implicó un intenso contacto entre los colonizadores y la población autóctona.

La pujanza del asentamiento se manifiesta desde finales del siglo VIII a.C., ya que desde esos momentos ocupa prácticamente todo el promontorio. Las viviendas presentan planta rectangular, con habitaciones compartimentadas. Las paredes son de tapial asentado sobre zócalos de mampostería y los pavimentos de arcilla apisonada. Desde los primeros tiempos, el asentamiento se rodeó de una muralla, aún poco conocida en esta fase.

VITRINA II

Cerámica fenicia de engobe rojo y cerámica indígena. S. VIII a.C.

En el campo de la cerámica, los fenicios son los introductores del torno de alfarero en la Península Ibérica, utensilio empleado en el Próximo Oriente desde el tercer milenio a.C. Igualmente, para cocer los vasos utilizan hornos que alcanzan una temperatura elevada y expulsan los humos al exterior, de forma que no manchen los recipientes. Los recipientes adquieren así su característico tono amarillento o rojizo. Por tanto, la producción de cerámica fenicia es una actividad altamente especializada, que demanda una serie de materias primas, artesanos cualificados a tiempo completo y redes de distribución comercial. En contraste, la cerámica indígena es realizada a mano, cocida a baja temperatura en hornos poco eficaces y propia de un ámbito doméstico.

La cerámica de engobe rojo constituye la vajilla de lujo típica del periodo fenicio arcaico y se difundió por todo el Mediterráneo. Estos recipientes tienen se usan tanto en la mesa de las élites coloniales como en sus necrópolis; igualmente, era un producto apreciado por los dirigentes indígenas, apareciendo también en muchos poblados tartésicos. En el siglo VIII a.C. la cerámica de engobe rojo se caracteriza por un acabado brillante y de muy buena calidad. A lo largo de los siglos VII y VI irá perdiendo calidad.



FIG. 3 PLATO DE ENGOBE ROJO, DOÑA BLANCA. VITRINA II.



FIG. 5 PÁTERA SOBRE SOPORTE DE ENGOBE ROJO, DOÑA BLANCA. VITRINA II.

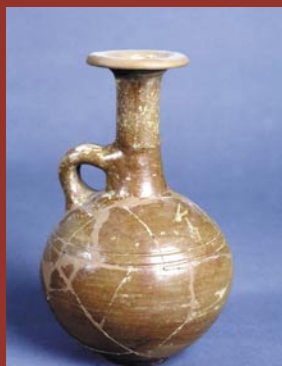


FIG. 4 JARRO DE BOCA DE SETA, DOÑA BLANCA. VITRINA II.



FIG. 6 OLLA A MANO, DOÑA BLANCA. VITRINA II.

En la vitrina vemos formas como el plato (fig. 3), el jarro de boca de seta (fig. 4) y la pátera, que se apoya sobre un soporte (fig. 5).

En los momentos iniciales del proceso colonial no faltan las cerámicas indígenas a mano en los asentamientos fenicios, coexistiendo con los recipientes a torno. Doña Blanca no es una excepción y en la vitrina podemos observar una olla de superficie tosca decorada con sencillos motivos lineales (fig. 6) y un plato bruñido con una retícula. Formas y motivos son corrientes en toda Andalucía occidental. Su aparición en Doña Blanca puede interpretarse de dos maneras: su uso por indígenas que convivían con los fenicios o bien su utilización por los colonizadores debido a los intercambios con las comunidades autóctonas del entorno.

VITRINA III

Cerámica fenicia de superficie arcillosa. S. VIII a.C.

Inscripciones fenicias. Siglos VIII-VI a.C.

Presenta un conjunto de vasos fenicios procedentes de Doña Blanca que se engloban en la categoría de cerámica de superficie arcillosa, es decir, que carecen de engobe rojo y de decoración pintada. Destaca un ánfora de saco, tipo R-1, prácticamente completa, con borde ligeramente engrosado y cuerpo troncocónico (fig. 7). Comparado con las encontradas en Cádiz (vitrina I), este

ejemplar tiene mayor tamaño y solidez, indicando un uso más vinculado al transporte y, por tanto, a la actividad comercial.

También encontramos recipientes de pequeño tamaño que servían para guardar perfumes, ungüentos o aceites, tales como dos jarritos y una ampolla (fig. 8). Tenían un uso tanto cosmético y medicinal como funerario.

Finalmente, el trípode ha sido objeto de un largo debate sobre su funcionalidad (fig. 9). Para algunos autores servía como mortero, mientras que otros defienden una utilidad más versátil: mezcla de pigmentos, preparación de alimentos, servicio de mesa... A esta diversidad de usos puede responder la existencia de trípodes de superficie arcillosa, como el que aquí vemos, o decorados con engobe rojo.

Epigrafía Fenicio-Púnica

El alfabeto fenicio se caracteriza por el uso exclusivo de signos consonánticos, que cuando evoluciona al púnico tardío y al neopúnico utiliza unos signos que hacen las veces de vocales. Otra característica de este alfabeto es que se escribe de derecha a izquierda. En el Museo de Cádiz lo podemos ver representado en las monedas de época púnica y en los grafitos fenicios procedentes de Doña Blanca.

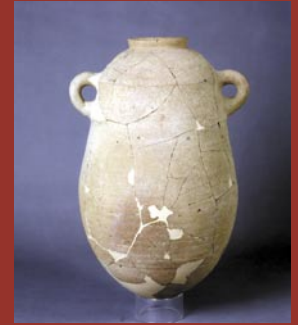


FIG. 7- ÁNFORA FENICIA DE SACO, DOÑA BLANCA. VITRINA III.



FIG. 8- AMPOLLA FENICICA, DOÑA BLANCA. VITRINA III.



FIG. 9- TRÍPODE FENICIO, DOÑA BLANCA. VITRINA III.



FIG. 10- INSCRIPCIÓN FENICIA, DOÑA BLANCA. VITRINA III.



FIG. 11- INSCRIPCIÓN FENICIA, DOÑA BLANCA. VITRINA III.



FIG. 12- INSCRIPCIÓN FENICIA, DOÑA BLANCA. VITRINA III.

Las monedas de Gadir que presentan leyenda usan el alfabeto púnico en el reverso. Aparece en la segunda mitad del s.III a.C. y continúa el mismo alfabeto en el último cuarto del s.I a.C. a pesar de la presencia romana en la ciudad.

La leyenda está formada por dos rótulos o líneas, el superior alude a la acuñación y el inferior al nombre de la ciudad. En medio aparecen los atunes o delfines que figuran en los reversos.

En Doña Blanca se han localizado varias inscripciones fenicias realizadas sobre cerámica. Algunas fueron realizadas cuando el barro aún estaba húmedo o ya seco, pero antes de la cocción. Otras, la mayoría, son incisas después de la cocción.

El pequeño espacio que ofrece el soporte hace que la lectura de las inscripciones se ciña a letras o palabras sueltas. Un fragmento de cuenco contiene la inscripción *ʿrbgd*, cuya traducción es “Luz de fortuna”. Es muy posible que pertenezca a un ejercicio escolar y se fecha en el S. VIII o comienzos del s.VII a. C. (fig. 10). Otro fragmento de plato, de finales del s. IX a.C. - comienzos del s. VIII a.C. contiene la palabra *ʿrw*, que se traduce por “hogar”, “su luz” ó “luz” (fig. 11). Un tercer fragmento de mediados del s. VIII a. C., en este caso de ánfora, lleva la inscripción *ʿky*, traducido por “Acre” (fig. 12) y en el último fragmento, de comienzos del siglo VII a. C., se lee *ʿsmn*, expresión para la que no se ha encontrado traducción.

VITRINA IV

Cerámicas procedentes de Doña Blanca y Poblado de San Cristóbal. Siglos IV y III a.C.

La última etapa de Doña Blanca abarca los siglos IV y III a.C., momento denominado comúnmente periodo púnico que se corresponde en el mundo indígena con la época ibérica o ibero-turdetana. Es entonces cuando el asentamiento adquiere una estructura urbana regular, con viviendas dispuestas en manzanas o *insulae*, bien delimitadas por calles. Se construye también un nuevo recinto amurallado, que se superpone en gran parte a la fortificación del siglo VIII y a otra levantada en el siglo V a.C. Esta muralla tardía dispuso a intervalos de torres cuadradas, con aparejo de sillares en sus esquinas. Todo ello debió proporcionar a Doña Blanca un aspecto netamente urbano. Al mismo tiempo, en la zona alta de la sierra de San Cristóbal surgió otro poblado de muy vinculado a Doña Blanca, como muestra su cerámica y sus construcciones domésticas, pero que se ha interpretado como un núcleo ibero-turdetano.

Respecto a la cultura material de estos momentos, la vitrina muestra una pequeña selección de materiales procedentes de ambos lugares, en los que podemos apreciar los importantes cambios experimentados por la cerámica. Algunos son producto de la evolución de los materiales de la etapa fenicia arcaica, otros responden a los contactos con Cartago, convertida a partir del siglo VI a.C.

en el principal centro fenicio del Mediterráneo tras la crisis de Tiro. Igualmente, hay que señalar las importantes conexiones con el repertorio cerámico ibero-turdetano. Finalmente, son abundantes también las imitaciones locales de algunas formas y decoraciones griegas.

Destacan algunos vasos de la denominada “cerámica de Kouass”. Estos materiales toman el nombre de un complejo alfarero situado en la costa atlántica de Marruecos, activo entre los siglos V y II a.C. Se trata de una producción muy abundante y estandarizada, seguramente dirigida por la oligarquía gaditana, que debió aprovechar mano de obra y materias primas locales. La cerámica de Kouass está presente en todo el Extremo Occidente, testimonio de los amplios intereses comerciales de Cádiz. Aquí podemos ver varios recipientes cubiertos con un engobe rojo de bastante peor calidad que el que veíamos en época fenicia arcaica, como corresponde a una fabricación en serie. Encontramos varios cuencos, una ollita (fig. 13), una lucerna y un plato de pescado (fig. 14). Se denomina así a este último tipo de recipientes porque eran utilizados como servicio de mesa para consumir el pescado con su salsa característica, que los romanos denominaron posteriormente *garum* y que se depositaba en el receptáculo central. La difusión de esta forma tan característica por todo el Mediterráneo indica el auge que alcanzó el consumo de salazones durante los siglos IV y III a.C.



FIG. 13- OLLA CON ENGOBE ROJO, DOÑA BLANCA. VITRINA IV.



FIG. 14- PLATO DE PESCADO, DOÑA BLANCA. VITRINA IV.



FIG. 15- ÁNFORA CARTAGINESA, DOÑA BLANCA. VITRINA IV.

En este mismo contexto de intensificación de las relaciones comerciales hay que situar el ánfora cartaginesa fechada en el siglo III a.C. (fig. 15). Es testimonio de los vínculos con la gran metrópoli norteafricana en los últimos tiempos de Doña Blanca.

El abandono de Doña Blanca se produjo en los momentos finales del siglo III, posiblemente hacia los años 208-205 a.C. Las excavaciones revelan que Doña Blanca sufrió un fuerte asedio. Reparaciones precipitadas en la muralla, cadáveres arrojados por encima de la fortificación, aparición de estratos de ceniza y de proyectiles para catapulta nos hacen pensar en un ataque por fuerzas hostiles. Igualmente, en un almacén del asentamiento se ha encontrado un tesoro de 56 monedas cartaginesas de cobre, junto a ánforas con su contenido intacto, que fueron abandonadas ante una amenaza inesperada. No sabemos a ciencia cierta quienes llevaron a cabo este sitio, claramente vinculado con la Segunda Guerra Púnica: ¿romanos, cartagineses, grupos indígenas hostiles? En ese momento la colmatación del estuario del Guadalete ya era un proceso avanzado, lo que sin duda entorpecía la arribada de las naves hasta Doña Blanca. Así, la probable inutilización del antiguo fondeadero por los sedimentos y la destrucción causada por este ataque motivó que sus habitantes no volviesen.

VITRINAS V - VI

Necrópolis de las Cumbres. S.VIII a.C.

El entorno de Doña Blanca también ha aportado una importante información de carácter funerario, esencial para conocer la interacción entre colonizadores e indígenas durante los primeros momentos del periodo fenicio arcaico. Concretamente en el lugar conocido como Las Cumbres se ha descubierto una necrópolis que ocupa más de 100 has., todavía poco conocida a nivel arqueológico. El paraje ocupa la ladera meridional de la sierra de San Cristóbal. La necrópolis comenzó a utilizarse desde el Cobre Final por parte de la población autóctona del entorno.

La excavación del denominado “Túmulo 1” de Las Cumbres, ha permitido documentar 62 enterramientos de incineración del siglo VIII a.C. En el centro de este espacio se situó el *ustrinum*, construcción tallada en la roca natural y revestida de adobe, que sirvió para instalar las piras funerarias. En torno al quemadero se depositaron los sepelios, con las cenizas contenidas en urnas de cerámica.

En el flanco suroeste del espacio funerario se situó el enterramiento principal, delimitado por un pequeño muro circular de mampostería e identificado con el nº. 24. Una parte sustancial de los materiales que lo componen puede verse en la vitrina V. Se trata de un enterramiento doble,

compuesto de una cremación infantil y la de una persona adulta, depositadas en sendas urnas tipo “Cruz del Negro” (fig. 16). Esta denominación procede de la necrópolis del mismo nombre, situada en Carmona (Sevilla), lugar donde fueron identificadas esta clase de piezas por vez primera. Los vasos “Cruz del Negro” están hechos a torno y casi siempre muestran decoración pintada a base de líneas o bandas negras y rojas. Son recipientes netamente fenicios, siendo su uso tanto funerario como doméstico. El ajuar que acompañaba a ambas incineraciones constaba de dos vasos de alabastro de pequeño tamaño para perfumes (fig. 17), un soporte, una jarrita y un quemaperfumes (fig.18), los tres con engobe rojo, un broche de cinturón de bronce (fig. 19), dos cuentas de oro y diversas conchas quemadas, entre otros objetos. Se trata de un enterramiento bastante más rico que el resto, con toda probabilidad dos personajes de rango. Señal clara de su posición social preeminente es la existencia de trece cremaciones rodeando este enterramiento, dotadas también de vasos fenicios y ajuar metálico.

En la vitrina VI, situada en la pared de enfrente, encontramos una serie de urnas cinerarias hechas a mano procedentes del túmulo 1. Estos vasos entroncan plenamente con la tradición y las técnicas de la cerámica autóctona del Bronce Final de la baja Andalucía, contrastando con el enterramiento nº. 24. Reciben entre los arqueólogos las denominaciones de vasos “à chardon” o



FIG. 16- URNA TIPO CRUZ DEL NEGRO, LAS CUMBRES. VITRINA V



FIG. 17- ALABASTRO, LAS CUMBRES. VITRINA V.



FIG. 18- QUEMAPERFUMES, LAS CUMBRES. VITRINA V



FIG. 19- BROCHE DE BRONCE, LAS CUMBRES. VITRINA V.

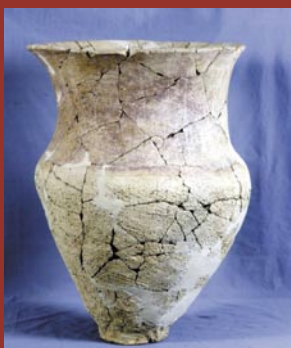


FIG. 20- VASO ACAMPANADO A MANO. LAS CUMBRES. VITRINA VI



FIG. 21- ORZA A MANO. LAS CUMBRES. VITRINA VI.

vasos acampanados, debido a su característica forma. Son muy abundantes en los poblados indígenas como recipientes de almacenaje, pero también se usaron con una finalidad funeraria, tanto en Las Cumbres como en otros lugares (fig. 20). Con este mismo uso encontramos en la vitrina una gran orza de cuerpo globular (fig. 21).

El túmulo 1 de Las Cumbres plantea una serie de cuestiones todavía por resolver de forma satisfactoria. Como lugar de enterramiento estuvo en uso durante 80 ó 90 años a lo largo del siglo VIII a.C. Quedó clausurado mediante su cubrición con un montículo de tierra y piedras, que constituye el túmulo propiamente dicho. ¿Estamos ante la extinción de un linaje o se trata de la desaparición de los vínculos de parentesco entre un grupo de personas? Respecto a los enterramientos de la tumba doble nº. 24, con unas características mucho más coloniales, ¿eran fenicios o indígenas muy orientalizados?

PINTURAS DE LAJA ALTA

Reproducción de las pinturas del abrigo de Laja Alta. Jimena de la Frontera. S.VIII a.C.

El abrigo de Laja Alta se encuentra en un pequeño valle del Parque Natural de los Alcornocales. Este lugar podría considerarse como un sencillo enclave más del denominado “arte esquemático”, extendido por el levante y el sur de la Península a lo largo de las Edades del Cobre y del Bronce, de no ser por la presencia de una serie de embarcaciones pintadas. La proa y la popa aparecen perfectamente definidas, el mástil se dibuja mediante una línea perpendicular a la cubierta, que va acompañada de sus aparejos para las velas y, en ocasiones, de los remos. Junto a estas representaciones aparece un singular recinto rectangular que tiene en su interior la figura de una pequeña nave, que se ha interpretado como un puerto o fondeadero.

El tipo de nave que vemos en Laja Alta nos remite a algunos modelos propios del Próximo Oriente a partir del Bronce Final. Resulta significativo comparar Laja Alta con algunos de los barcos que aparecen en el relieve del templo egipcio de Medinet Habu (Tebas), relativo a la batalla contra los Pueblos del Mar sostenida por el faraón Ramsés III hacia el año 1175 a.C., donde las embarcaciones egipcias disponen de velas y de remos. Este detalle resulta bastante significativo, pues pone de manifiesto que en el Mediterráneo Oriental ya se

había generalizado la doble propulsión durante el siglo XII a.C., cuando en momentos anteriores era bastante rara. Muy significativa es la gran similitud que muestran las naves de Laja Alta con las representaciones de barcos fenicios en uno de los relieves asirios del palacio de Senaquerib en Nínive, fechado a principios del siglo VII a.C.

Es evidente que en la fecha de realización de las pinturas de Laja Alta la navegación había alcanzado un desarrollo importante. Barcos de tamaño considerable, arboladura compleja y que combinan vela y remos nos remiten a travesías de larga distancia. Resulta bastante posible que Laja Alta responda a las primeras navegaciones fenicias en aguas del Estrecho. En este contexto, no sería extraño que la sociedad indígena, heredera de las tradiciones de la Edad del Cobre y del Bronce, representase un acontecimiento importante con el lenguaje iconográfico propio del arte esquemático. Estaríamos ante una pequeña flotilla fenicia, compuesta de embarcaciones auxiliares, naves ligeras y un panzudo navío de carga haciendo las veces de buque insignia.

SALA II (B)

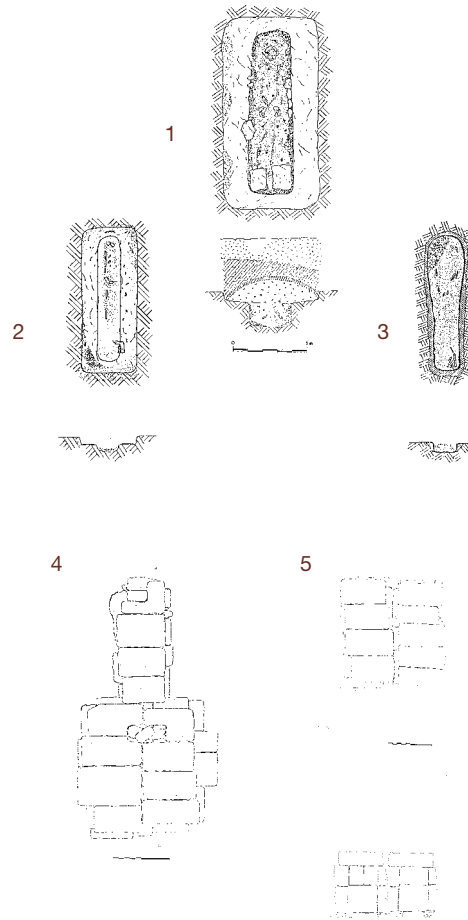
NECRÓPOLIS FENICIO- PÚNICA DE GADIR

VITRINA I

Elementos funerarios. siglos VIII-VII a. C.

La práctica continua de investigaciones arqueológicas en ciudades modernas superpuestas a las antiguas ha permitido avanzar notablemente en el conocimiento sobre su pasado. La necrópolis fenicio-púnica de Cádiz es un buen ejemplo. A lo largo de poco más de un siglo de descubrimientos, casuales unos y fruto de excavaciones programadas otros, la visión de las costumbres funerarias de los gaditanos han ido ampliándose de manera paulatina hasta alcanzar en nuestros días un aceptable grado de conocimiento, susceptible de ser mejorado en investigaciones futuras.

Hasta el día de hoy no conocemos ningún vestigio funerario sistemáticamente excavado que nos sitúe en los dos primeros siglos de la presencia fenicia en nuestras costas, no obstante, sí conocemos diversos materiales localizados en la zona de Extramuros y en el Casco Histórico, que podemos en principio admitir que pertenecieron a complejos funerarios de estos primeros momentos. Un engaste giratorio perteneciente a un anillo, de forma ovalada en oro que encierra un escarabeo con inscripción; un *oinochoe* pro-



-
- 1-2. PLANTAS Y SECCIONES DE DOS TUMBAS FENICIAS DE INCINERACIÓN EN FOSA DOBLE. SIGLO VI A.C.
 - 3.- PLANTA Y SECCIÓN DE UNA TUMBA FENICIA DE INCINERACIÓN EN FOSA SIMPLE. SIGLO V A.C.
 - 4.- PLANTA DE UN CONJUNTO DE TRES ENTERRAMIENTOS DE SILLERÍA EN FOSA. SIGLO V A. C.
 - 5.- PLANTA Y SECCIÓN TRANSVERSAL DE DOS ENTERRAMIENTOS DE SILLERÍA EN FOSA. SIGLO V A. C.

toático de la primera mitad del siglo VII a. C., conservado en el Museo de Copenhague, del cual únicamente sabemos que fue localizado en una tumba púnica, y la figura de bronce con máscara de oro conocida como “sacerdote de Cádiz”, conservada en el Museo Arqueológico Nacional, que fue localizada en las obras que se realizaban en la calle Ancha para la construcción de la central telefónica en 1928.

En fechas recientes otros objetos han venido a aumentar el conocimiento de las prácticas funerarias de los primeros pobladores de Gadir:

La *pyxis* localizada casualmente en el talud de la playa Santa María del Mar (Fig. 22), viene a representar una muestra de un posible ajuar funerario perteneciente a un enterramiento de los más antiguos de *Gadir*. Sus características físicas y tipológicas nos permiten conocer que se trata de una importación de la zona fenicia oriental, fechada en aquella zona en enterramientos del Siglo IX a.C.

Las magníficas urnas de alabastro halladas en la calle Escalzo, expuestas en la sala III, y las localizadas en la plaza de Asdrúbal (fig. 23) y calle Santa Cruz de Tenerife (fig. 24), representan una muestra significativa de un tipo de envase de prestigio utilizado en las primeras necrópolis fenicias andaluzas como por ejemplo, la del Cerro de San Cristóbal en Almuñecar.



FIG. 22- PYXIS FENICIA, CÁDIZ. VITRINA I.



FIG. 23- URNA DE ALABASTRO, CÁDIZ. VITRINA I



FIG. 24- URNA DE ALABASTRO, CÁDIZ. VITRINA I

Una de las piezas de la c/ Escalzo es similar a otra de esta última necrópolis, que posee una cartela del faraón Osorkón II, de la XXII dinastía y por tanto elaborada en el siglo IX a.C. (874-850), la de otra es una forma nueva entre las conocidas en la Península, si bien encuadrable igualmente en la misma dinastía, y el vaso de la plaza de Asdrubal, aunque algo más achatado en la forma del cuerpo tiene su paralelo más cercano en otro ejemplar de la necrópolis granadina con cartela del mismo faraón. Por último el vaso de la c/ Santa Cruz de Tenerife responde a un tipo más arcaico, cercano al de mármol gris descubierto el pasado siglo también en Almuñécar, y que posee una cartela del rey hicsu Apofis I, de la dinastía XV, es decir de finales del siglo XVII y comienzos del XVI a.C.

VITRINAS II Y III

Vitrina II. Ajuares funerarios de la necrópolis de Cádiz. Estatuilla de toro procedente del Cerro del Prado. Siglo VI a.C.

Vitrina III. Ajuares funerarios de la necrópolis de Cádiz. Siglos V-II a.C.

Conocemos un buen número de enterramientos fechados entre finales del siglo VII a.C. y el siglo VI a.C., que se circunscriben a un sector de Extramuros de la ciudad. En todos se sigue el rito funerario de la incineración del cadáver. La mayoría de los enterramientos se realizaban en una fosa que constituye en sí misma el enterramiento, pues los restos óseos resultantes de la cremación,

no sufren traslado alguno, procediéndose posteriormente a colocarles el ajuar y a colmatar la fosa con tierras y piedras. El resto son enterramientos secundarios, es decir, una vez realizada la cremación del cadáver, los huesos resultantes se recogen y tras el lavado y cribado de los mismos, en algunos casos, se depositan en un contenedor, que de los cuatro conocidos tres son urnas cerámicas y otro posiblemente fuese una redcilla o bolsa de tela de la que no ha quedado vestigio a simple vista. Estos recipientes a su vez, se depositan finalmente en otra estructura (fosa, hoyo, cista o pozo), procediéndose por último a la clausura del enterramiento mediante su cubrición con tierra.

Una vez realizada la cremación, se le adjuntaban sus elementos de adorno personal y algunos recipientes cerámicos. La fosa se cubría de tierras y piedras, utilizando las extraídas en la propia excavación de la estructura, sobresaliendo de la superficie un pequeño montículo. Los ajuares lo componen tanto formas cerámicas como objetos de adorno personal. Las formas cerámicas documentadas son lucernas de dos picos, generalmente decoradas con un engobe rojo, platos con bordes anchos ranurados, también con engobe rojo, ampollas, cuencos carenados y vasos toscos (fig. 25). Por lo que se refiere a las piezas de adorno personal, los materiales más significativos son colgantes de oro de forma circular con creciente lunar conteniendo el disco solar, pendientes y anillos también de oro de distinta tipología. Estos

materiales permiten establecer una cronología de vigencia para estos enterramientos de entre finales del siglo VII / principios del siglo VI a.C. y la mitad del siglo VI a.C.

Las fosas simples representan el segundo grupo más numeroso. Estructuralmente hablando se trata de fosas de planta rectangular con los vértices curvados en la mayoría de los casos. Los troncos que conformarían la pira se distribuían en el fondo de la fosa, sobre los que se depositaba el cadáver para su cremación. No se han observado diferencias en el ritual con respecto al de las fosas dobles, procediéndose, una vez depositado el ajuar, al sellado de la sepultura con tierras y piedras, sin ningún tipo de cubiertas. Los ajuares están compuestos igualmente por cerámicas y objetos de orfebrería. Sin negar que algunos de estos enterramientos pudieran ser contemporáneos a los anteriores, los datos arqueológicos indican un periodo de máxima utilización de mediados del siglo VI a.C.

La necrópolis de los siglos V al II a.C.

A partir de la segunda mitad del siglo VI a.C. y sobre todo en los años finales de esa centuria, se produce un cambio radical en el ritual funerario. Las incineraciones son sustituidas masivamente por las inhumaciones. Esta circunstancia debe responder a importantes cambios de índole política económica, ocurridos en el Mediterráneo



FIG. 25- AJUAR FUNERARIO FENICIO, CÁDIZ. VITRINA II.

Occidental tras la desintegración del modelo arcaico colonial fenicio y en el que Cartago debió participar activamente. La necrópolis gaditana a partir de éstos momento no es sino el reflejo de la nueva situación, que se ve plasmada en la adopción generalizada de nuevos rituales y costumbres funerarias.

Estos cambios debieron suponer además un aumento de la población, hecho éste documentado por la arqueológica gracias a los numerosos conjuntos de enterramientos excavados principalmente en el istmo de Puerta de Tierra, superando los límites de la necrópolis fenicia.

El tipo de enterramiento por excelencia es el de inhumación en tumbas de sillería depositadas en una gran fosa. Estas tumbas pueden aparecer aisladas o bien formando conjuntos. En el primer caso los ejemplos conocidos son escasos, destacando entre ellas la que contenía el sarcófago sidonio femenino hallado en la actual calle Parlamento en 1980. En el segundo caso, los ejemplos son más



FIG. 26- PIEZAS CERÁMICAS DE AJUARES FUNERARIOS FENICIOS, CÁDIZ. VITRINA II.



FIG. 27- PIEZAS CERÁMICAS DE AJUARES FUNERARIOS FENICIOS, CÁDIZ. VITRINA II.



FIG. 28- PIEZAS CERÁMICAS DE AJUARES FUNERARIOS FENICIOS, CÁDIZ. VITRINA II.

abundantes. Las tumbas aparecen adosadas unas a otras con un lateral que sirve de muro intermedio para cada dos sepulturas y distribuidas en una o varias filas. Éstas pueden aparecer dispuestas horizontalmente en el suelo o superpuestas en varios pisos con ajuares formados exclusivamente por objetos de adorno personal

A partir de un momento indeterminado del siglo IV a.C., las tumbas gaditanas evolucionan hacia tipos más sencillos y de menor complejidad arquitectónica. Continúa el ritual de la inhumación, si bien existen algunos ejemplos del empleo de la incineración, pero en un porcentaje insignificante. Desde aproximadamente finales del siglo III a.C. la utilización de sillares se aplica únicamente para las cubiertas de las sepulturas, que adoptan como tipo más común la fosa simple excavada en el subsuelo geológico, a veces con laterales de paramentos de piedras pequeñas o algún que otro sillar escasamente labrado. Estos tipos perduran incluso durante la fase romana republicana y es costumbre acompañar al cadáver con ungüentarios cerámicos, askoi, algún que otro cuenco o platillo de cerámica común (figs. 26-28) y en menor grado joyas de escaso valor, preferentemente anillos realizados a base de una lámina delgada de oro tipo vitola, sin la complejidad artística de los momentos anteriores.

Orfebrería

La orfebrería constituye uno de los conjuntos más destacados de los ajuares funerarios localizados en la necrópolis gaditana. El elevado número de piezas y los rasgos comunes que las caracterizan ha llevado a plantear la existencia de talleres locales cuya mayor actividad se desarrolló entre finales del siglo VII a. C. y mediados del V a. C., aunque su pervivencia es mucho más amplia. Son piezas de oro o aleaciones de oro y plata, realizadas con técnicas de laminado, filigrana y granulado. El laminado es la técnica básica y consiste en preparar delgadas láminas de oro que pueden ser elaboradas posteriormente, la filigrana se realiza soldando alambres de oro con distintas formas, sobre una lámina o al aire, y el granulado, que es la técnica menos frecuente, suele aparecer asociado a la filigrana.

Entre los temas decorativos predominan los de origen oriental, sobre todo egipcizantes, con motivos vegetales y antropomorfos, la mayoría de significado religioso. Algunos pendientes tienen representaciones de divinidades egipcias, como Horus -cabezas de halcón- y Hator -cabeza femenina con orejas de vaca- de los que penden cadenas rematadas por flores de loto o cestillos (figs. 29-30). Las arracadas presentan extraordinarios trabajos de filigrana con motivos geométricos o vegetales muy estilizados (fig. 31), en tanto que otros pendientes tienen formas muy sencillas de forma amorcillada y superficie lisa (fig. 32).



FIG. 30- PENDIENTES FENICIOS, CÁDIZ. VITRINA III.



FIG. 29- PENDIENTES FENICIOS, CÁDIZ. VITRINA III.



FIG. 31- ARRACADAS FENICIAS, CÁDIZ. VITRINA III.



FIG. 32- PENDIENTES FENICIOS, CÁDIZ. VITRINA III.



FIG. 33- BROCHE FENICIO, CÁDIZ. VITRINA III.



FIG. 34- COLGANTE FENICIO, CÁDIZ. VITRINA II.



FIG. 38- AMULETOS FENICIOS, CÁDIZ. VITRINA III.



FIG. 35- COLLAR FENICIO, CÁDIZ. VITRINA III.



FIG. 36- ANILLO FENICIOS, CÁDIZ. VITRINA III.



FIG. 39- FIGURILLA FENICIA DE TORO RECOSTADO EN BRONCE, CERRO DEL PRADO, SAN ROQUE.



FIG. 37- ANILLO FENICIOS, CÁDIZ. VITRINA III.

Un broche representa a una gran mosca o abeja (fig. 33) y los collares tienen pequeños colgantes de oro, en algunos casos con motivos astrales (fig. 34) o alternan cuentas de oro con otras de piedras semi-preciosas como la cornalina (fig. 35)

Muy comunes son los anillos. Entre ellos abundan los signatarios, cuyos aros con frecuencia son de bronce, forrados con láminas de oro. tienen piedras gi-

rias, generalmente escarabeos –escarabajos– con motivos de origen egipcio o griego (fig. 36). Un anillo con dos delfines grabados, que fue localizado en una tumba monumental excavada recientemente en el solar de la Casa del Obispo, tuvo que ser una pieza muy apreciada en su época, pues presenta en algunas zonas el desgaste producido por su uso prolongado (fig. 37). Completan el extraordinario conjunto de orfebrería fenicia varios colgantes-amuletos con pequeños cilindros o paralelepípedos de bronce que tienen base y remate de oro, en forma de pirámide o cabezas de animales (fig. 38).

La figurilla de bronce expuesta en la vitrina II que representa a un toro recostado, fue localizada en el asentamiento fenicio del Cerro del Prado, término de San Roque (fig. 39)

SARCÓFAGOS ANTROPOIDES

Sarcófago masculino. Comienzos del siglo V a. C.
Sarcófago femenino. Finales del siglo V a. C.

El sarcófago masculino fue localizado en 1887 en el lugar llamado Punta de Vaca, cuando se realizaban los desmontes para instalar la Exposición Marítima Gaditana, y fue la base para la creación del museo actual.

La tapadera del sarcófago representa en alto relieve la cabeza barbada de un hombre que irradia majestuosidad. El cuerpo está tallado en bajorrelieve, cubierto con vestido talar, y apoyando

sobre el pecho su mano izquierda que sujeta una manzana. Con la derecha sostiene una corona de laurel pintada, actualmente borrada pero perceptible cuando se descubrió, al igual que otros restos de pintura sobre la túnica.

El sarcófago femenino fue hallado el 26 de Septiembre de 1980 con motivo de las obras realizadas para construir en un solar en la calle Ruiz de Alda, actualmente llamada Parlamento. El hecho de tratarse de un lugar aislado, lejano a la necrópolis hace pensar que se trataba de un enterramiento en lugar privado o privilegiado. El sarcófago estaba protegido por ocho sillares de piedra ostionera, labrados en su cara interna con la forma antropoide de la pieza que contenían. La parte superior estaba protegida por otros grandes bloques de piedra.

La tapa de este segundo sarcófago, igual que la del masculino, presenta esculpida en altorrelieve el rostro de la difunta, con un claro interés retratístico, pero idealizada a su vez; idealismo que puede aplicarse a ambos ejemplares, debido al origen griego del escultor, o bien a su formación griega. Con la mano izquierda, labrada con relieve más plano, sujeta un alabastrón, tarro destinado a contener perfumes.

Si el rostro masculino refleja majestuosidad y serenidad, el femenino irradia una gran belleza en sus rasgos, aumentada por la finura y acabado del pulimento de la piedra.



FIG. 40- AJUAR SARCÓFAGO FEMENINO. VITRINA IV.



FIG. 41- AJUAR SARCÓFAGO FEMENINO. VITRINA IV.



FIG. 42- AJUAR SARCÓFAGO FEMENINO. VITRINA IV.

VITRINA IV

Piezas de ajuar del sardófago femenino.

En el interior del sarcófago femenino fueron hallados algunos objetos. Cuatro clavos de bronce que, por su posición, parecen corresponder a un soporte de madera que servía de base a una funda para los pies. Unas pestañas también de bronce, superiores e inferiores y para ambos ojos, de tamaño mayor que el natural (fig. 40). Debieron formar parte de una máscara funeraria realizada en material perecedero o tal vez madera. Cinco colgantes en forma de serpiente ondulada, de claro origen egipcio, que debieron formar parte de una pulsera (fig. 41). Y, por último, un escarabeo de jaspe verde que apareció bajo el omoplato derecho del esqueleto. Representa un hondero desnudo, de perfil, con la rodilla izquierda apoyada en tierra y la pierna derecha flexionada. Está disparando una honda a una gran máscara de sátiro o Sileño situada frente a él. Se trata de un tema helenizante. Por la técnica usada en su elaboración y el tema representado se fecha en la segunda mitad del s. V aC (fig 42).

ESCULTURA

VITRINAS V-VI

Vitrina V. Guerrero. S. VII-VI a. C.

Vitrina VI. Divinidad sedente. S. III a. C.

El arte fenicio-púnico estuvo mediatizado por la actividad comercial de este pueblo, escaseando

la estatuaria monumental en piedra, por lo costosa y difícil de exportar que resultaba. La tendencia era producir objetos de pequeño tamaño más aptos para el transporte y el intercambio. La citada estatuaria escasea en el mundo púnico también por otras razones como la ausencia de una tradición figurativa en la zona sirio-palestina, que se plasma en una escasez de imágenes de sus manifestaciones religiosas, suavizado posteriormente por influencia griega.

En cambio sí se conservan objetos relacionados con el mundo funerario como sarcófagos, estelas y aras. Generalmente, para las estelas utilizaban piedras fáciles de tallar, como la arenisca o la caliza, y concretamente en Cádiz la llamada piedra ostionera, reservando el mármol o el basalto para labrar sarcófagos y aras. En este tipo de piedra local es el material con que ha sido labrada una figura hallada recientemente que representa un guerrero o mandatario, vestido con túnica que le cubre hasta la rodilla, y con la cabeza cubierta con gorro cónico (fig. 43). Está en actitud de clavar una lanza a una figura abatida en el suelo, que bien podría tratarse de un animal o un enemigo vencido. La túnica y el gorro conservan el estucado que recubría a la piedra.

Esta figura fenicia arcaica recuerda por su iconografía a las figuras centrales representadas en las páteras de plata de la tumba Bernardini, actualmente en el museo de la Villa Giulia de Roma, y a algunos personajes de los marfiles de Nimrud.

También se puede contemplar en esta sala una figura sedente, de piedra, de una divinidad femenina sentada en un trono con respaldo alto, a la que faltan la cabeza y los brazos, pero en la que se puede ver dónde iban fijados éstos. Fue hallada en las excavaciones practicadas en la calle García Escámez esquina con la Avenida Andalucía, reutilizada como sillar de una tumba romana del s.II d.C.



FIG. 43- ESCULTURA DE GUERRERO, CÁDIZ. VITRINA V.

En esta figura tenemos un testimonio de las imágenes religiosas animadas existentes en la antigüedad que, movidas por sencillos artilugios, cobraban vida. La cabeza, que iría colocada sobre un perno giratorio, y un brazo móvil podían ser manipulados desde la parte posterior con un disimulado juego de cuerdas o hilos.

RELIGIÓN FENICIA

Dentro del proceso colonizador, como afirman algunos autores, el religioso es un aspecto mas pero de singular importancia por varias razones, entre otras por que serán los templos los garantes de las transacciones comerciales. Las fuentes para el estudio de la religión fenicia en los lugares de origen, son escasas, no obstante existen algunos textos, entre ellos el Antiguo Testamento, cuya importancia radica en que se han producido en el área geográfica de la costa sirio-palestina. Como principales características de la religión fenicia tenemos que señalar su conservadurismo, pues continúan los mismos cultos desde momentos muy antiguos, y la existencia de unas divinidades jerarquizadas. En el siglo X a.C., Tiro construyó un templo dedicado a Melkart y Astarté, diada que constituye el armazón esencial del panteón urbano de la Fenicia de la Edad del Hierro. Así mismo hay referencias a otro templo dedicado a Baal Shamin. En Tiro, Melkart, además de ser el dios principal de la ciudad es el símbolo de la

monarquía y el fundador de las colonias, asegura el bienestar de la colectividad, preserva a la ciudad de la devastación, el hambre, la enfermedad etc. Entre las tradiciones mitológicas desarrolladas en torno a esta divinidad, destacar la “egersis”, que consistía en la muerte y resurrección del dios que tenía lugar desde mediados del mes de febrero a mediados de marzo.

Si analizamos los textos epigráficos emanados de la sociedad colonial, existentes en la Península Ibérica hasta mediados del primer milenio, destaca en primer lugar la escasez de los mismos, reduciéndose a varias inscripciones. Igualmente la aportación de los textos griegos sobre el occidente peninsular es muy reducida, debido quizás a la ausencia de colonias griegas en este área geográfica, lo cual lo convierte en una zona desconocida donde la mitología sitúa algunos mitos relacionados con Melkart-Heraclés. Será ya a partir de la incorporación de la Península Ibérica al mundo greco-latino cuando los textos comiencen a ser abundantes, sobre todo desde la segunda guerra púnica, por lo que la mayor parte de los datos conocidos proceden de la visión de griegos y romanos sobre Hispania.

La mayoría de divinidades y santuarios citados en estas fuentes están relacionados con la navegación y con la sacralización de accidentes costeros y a veces con templos de ciudades portuarias. Los autores clásicos hacen mención a templos y

santuarios en la costa atlántica, islas gaditanas y desembocadura del Guadalquivir, entre ellos el *Heracleion* gaditano, el templo de la Venus Marina y el santuario de la *Lux Dubia*.

Especial importancia tuvo el santuario ubicado en Gibraltar, donde se ha documentado una actividad cultural al menos desde el s. VII a. C. Su situación a orillas del Estrecho fue un hito para los navegantes que procedentes del Mediterráneo se dirigían al Atlántico, además de ser uno de los confines del mundo conocido en la antigüedad.

Igualmente en la costa mediterránea se localizan otros santuarios.

Los santuarios costeros, estaban casi siempre situados sobre promontorios o accidentes geográficos que en la mayoría de los casos fueron referentes para la navegación, pero no siempre fué la navegación el motivo para la situación de templos y santuarios, ya que la elección de los lugares de culto venía determinada por la presencia divina, manifestada a través de oráculos u otros hechos susceptibles de ser interpretados como tal fenómeno que se podía producir tanto en lugares naturales, sobre todo cuevas, manantiales etc., como construídos por el hombre.

VITRINAS VII-VIII

Estatuillas de bronce que representan a Melkart-Heracles-Hércules, Sancti Petri. Siglos. VIII - II d.C.

Entre los santuarios existentes en *Gadir* será el de Melkart el más conocido en la antigüedad y

sobre el que mas textos literarios existen, lo cual es debido a varias razones, unas de índole mitológico y otras relacionadas con su situación geográfica y la importancia que este tuvo en el comercio. Se tenía la creencia de que la tumba del dios en Occidente se encontraba en el templo de Sancti Petri, donde se celebraban los rituales de su muerte y resurrección. además los griegos situaban en Gadir uno de los trabajos de Hércules, concretamente el robo de los bueyes de Gerión.

El establecimiento del templo de Melkart en *Gadir* debió ser anterior o al menos paralelo a la fundación de la colonia como exigía la costumbre tiria, pero su importancia viene dada sobre todo por que es la divinidad tutelar del comercio y de las grandes empresas marítimas a la vez que en cuanto rey de la ciudad vinculaba las colonias con la monarquía de Tiro. Las fuentes clásicas sitúan el templo en el extremo de una de las islas que formaban el archipiélago gaditano, la de *Kotinousa*, en el entorno del actual islote de Sancti-Petri, lo cual viene avalado por los hallazgos arqueológicos que al menos desde el siglo XVI se vienen sucediendo tanto en el islote como en sus inmediaciones.

Muchos autores clásicos abundan en la descripción del santuario así como en los cultos o sobre las distintas acepciones del dios destacando ante todo el carácter fenicio de la arquitectura del templo y lo describen en el interior de un recinto

y diversos edificios anexos para formar finalmente el vasto e impresionante complejo cultural que describen las fuentes. Así mismo, del templo resaltan especialmente la suntuosidad, el conservadurismo de los cultos y el fervor religioso fuera de lo común, así como el hecho de que en el siglo I d. C., aún se conservaran los pesados maderos colocados en los momentos de su fundación, no obstante no se ha conservado una descripción que nos ofrezca una idea clara de como era el templo.

Por paralelos con otros santuarios de Oriente, debió de tratarse de un recinto consagrado a la divinidad. En el centro se encontraría el santuario, y delante de éste estaría colocado el altar para los sacrificios. Esta imagen del santuario debió pervivir durante un largo período hasta que en fechas no determinadas y por influencia griega, posiblemente a partir del siglo V a. C., el templo debió sufrir una profunda transformación, aunque conservando en su interior el primitivo santuario. Entre los elementos de culto propios de estos templos, destacar la existencia de un bosque sagrado, que en el caso de Cádiz estaba representado por un olivo, una fuente o pozo ritual, de los que se han documentado dos en el templo gaditano. Diariamente sacrificaban animales que no fueran impuros sobre altares de bronce o piedra. Otros aspectos importantes del culto que vienen a poner de manifiesto su carácter semita, es la prohibición de la entrada a las mujeres en el recinto sagrado, así como el sacrificio de cerdos. El tipo de ves-

tidos de los sacerdote era de lino y sin costuras, y estos llevaban los pies descalzos y la cabeza rapada. Así mismo está atestiguada la existencia de un oráculo que se podía materializar de dos formas, o bien recurriendo a él para que predijese acontecimientos o bien manifestándose a través del sueño. El oráculo gaditano fué consultado por Aníbal, César, etc. Dentro del templo había dos columnas de bronce que estaban delante del altar, tenían ocho codos de altura y sobre ellas estaban grabadas las cuentas del templo.

El tema de la iconografía en los templo semitas ha sido largamente discutido, debatiéndose entre los que se inclinan por el aniconismo, reduciendo la presencia de la divinidad en el templo a estelas o betilos, mientras otros consideran que la prohibición de la imagen de la divinidad es más propia de los hebreo que de los fenicios. Consideramos que el culto a Melkart-Heraclés-Hércules en el templo de Sancti-Petri debió evolucionar desde los momentos iniciales de su fundación claramente semita hasta el siglo V a.C., en que la influencia griega comienza a hacerse patente con la presencia de altares en los que están representados pasajes propios de la mitología griega, no obstante siempre conservó su carácter semita, de hecho el Hércules gaditano era considerado como dios egipcio en contra posición del dios tebano, señalando que no se trata del Hércules griego, sino de otro considerado a veces como libio, egipcio o fenicio. El hallazgo de seis estatuillas de bronce

en el entorno de Sancti-Petri viene a confirmar el testimonio de las fuentes clásicas. La característica de estos broncees es su orientalismo. Representados en actitud hierática y frontal, con la pierna izquierda adelantada, rasgo éste propio de la estatuaria egipcia. Dos de ellas van tocadas con una tiara cónica y otra con la corona del bajo y alto Egipto. En todas el torso aparece desnudo y un faldellín corto que le cubre desde la cintura hasta media pierna. Los brazos, en unas están extendidos a ambos lados del cuerpo, y en otras hacia arriba en actitud de portar algún objeto. Bajo los pies aparece un vástago con un pasador central que lo sujetaría sobre una peana. La cronología de estos broncees abarca desde el siglo VIII al VI a.C. (Fig. 44-45). El último de estos broncees hallados en Sancti-Petri corresponde a modelos greco-romanos y lleva grabado sobre el vientre las siglas H G (Hércules Gaditanus), para que no existiese duda de que dios se trataba. (Fig. 46)

VITRINA IX

Capitel Protoeólico. S.VII A.C.

Procede del Castillo de San Sebastián, lugar en el que se sitúa el templo de Baal Amón o Kronion, por lo que se considera que podría formar parte del mismo coronando uno de los pilares situados a la entrada (Fig. 47). Las únicas noticias sobre la existencia de este templo proceden



FIG. 45- EXVOTOS FENICIOS, SANCTI PETRI. VITRINA VI.



FIG. 44- EXVOTOS FENICIOS, SANCTI PETRI. VITRINA VI.



FIG. 46- MELKART-HÉRCULES, SANCTI PETRI. VITRINA VI.



FIG. 47- CAPITEL FENICIO PROTOEÓLICO, CÁDIZ. VITRINA IX.



FIG. 46- ÁNFORA VOTIVA FENICIA, CÁDIZ. VITRINA X.

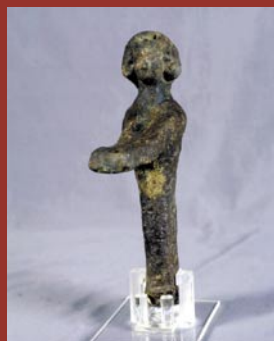


FIG. 49- FERRACOTA FENICIA, CÁDIZ. VITRINA X.



FIG. 50- QUEMAPERFUMES, CÁDIZ. VITRINA X.



FIG. 51- THIMIATERION, CÁDIZ. VITRINA XI.



FIG. 52- CABEZA EGIPCIANA, (OSIRIS) CÁDIZ. VITRINA X.



FIG. 53- CABEZA (SHET), CÁDIZ. VITRINA X.



FIG. 54- DISCO DE TERRACOTA CÁDIZ. VITRINA X.

de Estrabón que dice: “...la ciudad yace en la parte occidental de la isla, y cerca de ella, en la extremidad que avanza hacia el islote, se alza el Kronion. El Herakleion está en la otra parte, hacia el Oriente”. Relacionados con el culto a Baal Amón están los sacrificios infantiles, aunque en el caso de Cádiz no está clara su existencia.

VITRINAS X-XI

Hallazgos submarinos procedentes de la Punta del Nao. La Caleta, Cádiz. S. VIII-II a. C.

Se trata de un conjunto de piezas de función votiva y por tanto propias de un ámbito religioso, dedicados a una divinidad marina a la que tradicionalmente se ha identificado con el culto a Astarté y posteriormente con Afrodita-Juno-Miner-

va, en base al testimonio de las fuentes clásicas que sitúan en una de las islas del archipiélago gaditano un templo dedicado a la Venus Marina con una profunda cueva y un oráculo. La evidencia de los textos clásicos sobre la existencia del templo de Astarté-Afrodita-Juno-Venus, no deja lugar a dudas, no así en lo referente a su ubicación concreta en la isla menor del archipiélago gaditano. En este sentido tanto en base las fuentes clásicas como a los hallazgos arqueológicos, se ubica el santuario en la Punta del Nao.

Sobre la evolución cultural de este santuario, es evidente su adscripción inicial a la diosa Astarté con la que se relacionan las piezas más antiguas como serían las ánforas de pequeño tamaño (Fig. 48), las terracotas femeninas en actitud oferente (Fig. 49), los quemaperfumes de uno o dos platos (Fig. 50) o el *thimiaterion* (Fig. 51). A momentos posteriores, ya en torno a los siglos V-IV a.C., en los que el culto de Astarté se identifica o asimila con el culto a la diosa egipcia Isis, corresponderían las máscaras y los prótomos o cabezas masculinas de los cuales el más egíptizante, que aparece representado con larga barba de tacho y peluca a base de rizos representaría a Osiris (Fig. 52), Shet estaría representado por la cabeza negroide (Fig. 53) y Anubis por el prótomo de perro, iconografía está muy relacionados con el culto a Isis, así como la rueda de cerámica con decoración floral que debió formar parte de un carro votivo (Fig. 54). Por último, y aunque no está expuesto, existe un

busto femenino muy deteriorado, con un peinado a base de bucles que enmarcan el rostro, destruido por la erosión, del que tan solo se conserva la nariz, que se correspondería con la iconografía clásica de Venus y que sería la imagen de la propia diosa.

Entre los cultos que se dedicaban a la Venus Marina destacar las procesiones que se celebraban anualmente con motivo del inicio de la navegación, durante las que se arrojaban al mar ánforas con ofrendas e imágenes relacionadas con la diosa. También se ha relacionado con este culto la prostitución sagrada, dentro de la que se incluirían las *puellae gaditanae* atestiguadas en numerosas inscripciones descubiertas en esta ciudad.

VITRINAS XII-XIII

Terracotas, Cádiz. S.V a. C.

Se trata de cinco bustos femeninos de diferente tamaño y ligeras variantes en la forma. Iconográficamente podríamos dividirlos en dos grupos. En el primero incluiríamos una que porta en la mano izquierda un ciervo al que alimenta con un cuenco que sostiene en la mano derecha (Fig. 55), y la que porta una *pyxis* en la mano izquierda y el brazo derecho levantado en actitud orante con la mano abierta (Fig. 56). En ambas el rostro aparece enmarcado por trenzas y la cabeza coronada con una diadema. Las tres restantes, aunque de rasgos muy similares a las anteriores, presentan algunas variantes, así la expresión de la cara es distinta, los brazos plegados al cuerpo y el torso más estrecho



FIG. 55- TERRACOTA, CÁDIZ.
VITRINA XII.



FIG. 56- TERRACOTA, CÁ-
DIZ. VITRINA XIII.



FIG. 57- PLAQUITA DE PLATA. EXVOTO
DEL SANTUARIO DE MONTE ALGAIDA,
SANLÚCAR DE BARRAMEDA. VITRINA
XIV.

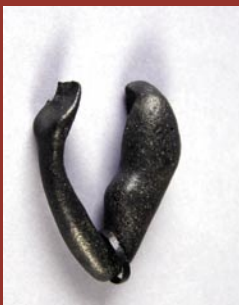


FIG. 58- BRAZO DE BRONCE. EXVOTO DEL
SANTUARIO DE MONTE ALGAIDA, SANLÚCAR
DE BARRAMEDA. VITRINA XIV.

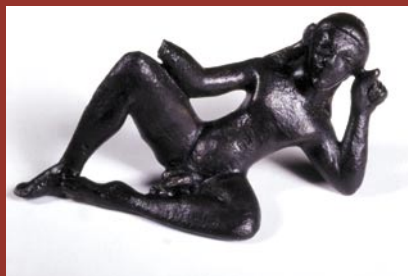


FIG. 59- EFEBO RECOSTADO. EXVOTO DEL SANTUARIO DE MONTE
ALGAIDA, SANLÚCAR DE BARRAMEDA. VITRINA XIV.

y alargado. Proceden de Cádiz, de un solar situado en las Puertas de Tierra, y posiblemente se trate de representaciones de Astarté-Isis, con una cronología del siglo V a. C.

VITRINA XIV

Conjunto de piezas procedentes del yacimiento de Monte Algaida (Sanlúcar de Barrameda). S. VII-II a. C.

El yacimiento de Monte Algaida estaba ubicado en la antigüedad sobre una pequeña isla, situada al comienzo del golfo tartésico, e inicialmente debió tratarse de un lugar sacralizado muy relacionado con la navegación, visitado sobre todo por los navegantes que frecuentaban el lago Ligustino, antiguo estuario del Guadalquivir, y que a través del río se adentraban hasta los yacimientos metalíferos de la Alta Andalucía. Ha sido identificado por algunos autores con el santuario de la Lux Dubia ó Phosphoros (el planeta Venus, guía de navegantes) que Estrabón cita en este lugar, aunque lo más probable es que inicialmente el culto estuviese dedicado a Astarté y posteriormente por influencia cartaginesa a Tánit. Pero quizás sea el análisis de las ofrendas lo que más datos aporta sobre los cultos en este santuario. Unas están relacionadas con la curación, como serían los ojos troquelados sobre una placa de plata (Fig. 57), los falos, pechos de pequeñas dimensiones, brazos (Fig. 58), o la estatuilla etrusca en bronce de pequeñas dimensiones que representa un efebo

recostado (Fig. 59), que ponen de relieve el carácter sanador de la divinidad, otras como conchas, peces etc., que expresan el carácter mariner, así como los diversos objetos decorados con animales y vegetales que pueden suponer la advocación de la divinidad como diosa protectora de la naturaleza. Sobre la iconografía del santuario, destacar un pibetero que representa una figura femenina que tenemos que relacionar con los cultos dedicados a la diosa cartaginesa Demeter-Tanit (Fig. 60), y una escultura femenina en terracota, con un niño en los brazos (Fig. 61) que sigue modelos griegos muy extendidos por el Mediterráneo y que en el siglo IV a.C., debieron adoptar los cartagineses quienes lo introducirían en la Península Ibérica. Se trata en definitiva de una divinidad que conservó su advocación más arcaizante, la de protectora de la navegación, a la que posteriormente se irán añadiendo otras como serían la de protectora de la naturaleza y diosa de la fecundidad.

ECONOMÍA Y COMERCIO

Ánforas fenicio-púnicas.

Los datos arqueológicos nos informan de cómo el área gaditana en los momentos anteriores a la llegada de los fenicios era el epicentro de un circuito comercial consolidado, en torno a objetos manufacturados de bronce, donde confluían además de los productos de procedencia atlántica, los tartésicos y los mediterráneos. La presencia de los fenicios en la Bahía de Cádiz se produce en unos

momentos de decaimiento del comercio atlántico, a causa de la introducción paulatina del hierro y de la explotación de la plata en la zona de Huelva y del sudeste peninsular. Esta nueva coyuntura económica fue aprovechada por los fenicios que muy pronto se convirtieron en intermediarios de los nuevos productos.

En el siglo VI a.C. asistimos a una reestructuración del sistema económico en el ámbito del Mediterráneo Occidental como consecuencia del colapso del comercio de la plata, entre otros factores. Es en estos momentos cuando los productos derivados de la pesca adquieren un claro carácter industrial, superando la dimensión del autoabastecimiento. Este proceso de reorientación económica tuvo que garantizar desde sus inicios la obtención de la materia prima, de manera que la explotación de los recursos del mar adquirirían mayor intensidad, por un lado con la introducción de nuevos métodos de pesca, tales como los corrales y las almadrabas, y por otro con la apertura de nuevas áreas de explotación, que superasen el periodo de captura restringido a los meses de julio y agosto principalmente, propio del área del Estrecho de Gibraltar.

En este sentido parece lógico pensar que si los fenicios de Gadir ya desde finales del siglo VIII a.C. estaban asentados en la costa atlántica marroquí no les supondría mayor dificultad alcanzar y explotar, en estos momentos de cambio, los



FIG. 60- PEBETERO DEL SANTUARIO DE MONTE ALGAIDA, SANLÚCAR DE BARRAMEDA. VITRINA XIV



FIG. 61- EXVOTO DEL SANTUARIO DE MONTE ALGAIDA, SANLÚCAR DE BARRAMEDA.



FIG. 62- ÁNFORAS FENICIO-PÚNICAS.



FIG. 63- MONEDA DE GADIR.



FIG. 64- MONEDA DE GADIR.

importantes caladeros de pesca de la costa atlántica africana que rodean a las Canarias, ya que en la zona se pueden capturar toda clase de atunes en cualquier época del año. Textos clásicos hacen referencia a la presencia de comerciantes gaditanos en esta agua y, si bien las investigaciones arqueológicas en este campo son relativamente recientes, podemos afirmar que la Bahía de Cádiz se configura hoy día como el eje vertebrador de las investigaciones científicas en relación a las industrias pesquera y conservera en época fenicio-púnica.

Ya en el siglo VI a. C. las factorías gaditanas habían iniciado su actividad y los centros de transformación y producción llegaron a constituir grandes complejos industriales donde se concentraban todas las tareas necesarias del proceso para la obtención del preciado y cotizado producto. A partir del último tercio del siglo III a.C. y durante prácticamente todo el siglo siguiente adquieren un gran auge, coincidiendo con la presencia de los bárcidas en la Península.

La prolongada actividad comercial es corroborada también por las alfarerías, donde se producían las ánforas para transportar las salazones (fig. 62), localizadas en su mayoría en el término actual de San Fernando. Algunas ánforas tienen sellos donde se reproducen diversos momentos de la fabricación y envasado de los productos y otros con la representación esquemática de la diosa cartaginesa Tanít o rosetas de ocho pétalos, consi-

deradas respectivamente emblema de las ciudades de Cartago y Gadir

VITRINA XIV

Monedas de Gadir

Gadir inicia sus acuñaciones a comienzos del siglo III aC, emitiendo monedas anepígrafas de bronce. Más tarde incorporó a sus monedas la leyenda con el topónimo de la colonia en escritura púnica. Durante la Segunda Guerra Púnica emitió unas monedas de plata, excepcionales, probablemente para apoyar al ejército cartaginés, para continuar luego con el bronce hasta el cambio de Era.

Las primeras emisiones se dan en la ciudad, que en ese momento pasaba por una etapa floreciente económicamente gracias al comercio del estaño y a la industria del pescado y las salazones. El hecho de que *Gadir* acuñara moneda estuvo favorecido por su conocimiento de otros numerarios, en gran parte debido a que poseía un importante puerto comercial. Estas primeras monedas se emitieron solo para circular en la propia ciudad, para las transacciones locales, y circularon también en las localidades próximas.

Son monedas de cobre, de cospel grueso y de tipos con gran relieve. Pesaban entre 4,5 y 1 gr. El tipo representado en el anverso es la cabeza de Melqart, el Heracles griego y Hércules romano.

En algunas monedas se representa una cabeza de frente de carácter solar.

Los reversos tienen representados dos atunes, paralelos entre sí, relacionados con el citado Melqart, con la actividad pesquera y con la industria de los salazones, que tanta riqueza proporcionaron a la ciudad. Algunas no tienen leyenda, otras llevan las letras del alfabeto fenicio *beth*, *lamed*, *mem*, *peh* y *resh*.

Con motivo de la Segunda Guerra Púnica (218-202 aC), se plantea la necesidad de emitir monedas con mayor valor adquisitivo, y Gadir apoya a los cartagineses acuñando monedas de plata, sin dejar de acuñar las de cobre. Las de plata tienen un gran valor artístico, y se representan los mismos tipos, Melqart y los atunes. En las monedas de mayor valor aparecen las leyendas MHLM/´GDR ó MP´L´GDR en los reversos, que viene a significar acuñada en Gadir o moneda de Gadir.

En el año 206 aC acaba el dominio cartaginés en la Península y comienza la romanización. Gadir aceptó a los romanos sin resistirse, pues pensó que era mejor para los intereses económicos y para su comercio. Roma, por su parte, permitió la continuidad de muchas de las costumbre prerromanas, entre ellas las relacionadas con las emisiones monetales. Los cánones monetales romanos fueron introduciéndose progresivamente, y a pesar de estar ya la ciudad bajo el poder de Roma, en sus

monedas aún se mantenían las leyendas escritas con el alfabeto fenicio, aunque los signos, ahora púnicos, aparecen evolucionados. Por esta pervivencia de la escritura púnica en monedas que forman parte ya de la época romana se han incluido en esta sala las acuñaciones que se llevan a cabo a partir de este periodo (fig. 63) y (fig. 64).

Esta etapa de buenas relaciones con los romanos es la que representa la etapa de mayor acuñación de la ciudad. Perduran los mismos tipos pero el relieve de éstos es más plano. Los tipos juegan un importante papel en la metrología de las monedas, porque ahora van a diferenciar

un valor de otro. Los dos atunes aparecen en la unidad, un atún en la mitad, un delfín en el cuarto, y delfín o atún con o sin leyenda en el octavo.

Estas acuñaciones acaban entre los años 49 y 19 aC, aproximadamente, cuando Gades adquiere la categoría de municipio y se producen algunos cambios en su administración. A partir de ahora se acuñan sestercios y dupondios, unidades monetales romanas con tipos totalmente romanos, que aluden al pontificado de Balbo y a importantes personajes como Augusto, su yerno Agripa, Cayo y Lucio, y Tiberio antes de llegar a ser emperador.

